98

Á CUAL MÁS BRAVO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

D. JOSE DE FUENTES.

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades en la noche del 18 de Marzo de 1876.

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1876.

29

Á CUÁL MÁS BRAVO.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/culmsbravojuguet19825fuen

Á CUAL MÁS BRAVO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

D. JOSE DE FUENTES.

1845- 1882

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades en la noche del 18 de Marzo de 1876.

MADRID

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4, BAJO

1876

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFÍA.	SRA. GARCÍA (D.ª Mercedes).
ISABEL.	SRTA. GARCÍA (D.ª María).
FAUSTINA.	SRA. RODRIGUEZ (D.ª A.)
EL CORONEL.	SR. VALLÉS.
DON LEON.	» LUJÁN.
ALBERTO..	» RUESGA.
GERMAN.	» CHAVES.
BERNABÉ.	» RUIZ.

La accion se supone en Aranjuez.—Época actual.

Esta obra es propiedad de la galería cómico-dramática titulada EL CHISTE, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con elegancia.—Puertas al fondo, por las cuales se ve el jardin.—Puertas laterales.—Chimenea á la derecha: á la izquierda piano.—Junto á la chimenea mesa-escritorio con recado de escribir. —Sillas, veladores, etc.—Cuadros sobre la pared.—Balcon.

ESCENA PRIMERA.

FAUSTINA y ALBERTO que entran por el foro. Luego ISABEL.

FAUS. (A Alberto, al cual no permite la entrada.) Repito á usted que el señor no está en casa.

ALB. Esperaré: no tengo prisa. Pase usted recado á la señora. Se trata de un asunto importantísimo... un asunto de... estado.

FAUS. Sí? pues vuelva usted más tarde, cuando el señor esté presente.

ALB. Para nada le necesito. A quien deseo hablar, y pronto, es á su mujer.

612311

FAUS. Lo siento mucho, pero eso es imposible. La señora no acostumbra á recibir personas que le son desconocidas.

ALB. (Lo veremos.) Desconocidas... (Me habia olvidado...) (Sacando dinero que dá á Faustina.) Alberto Villena... pintor. Pase usted mi tarjeta.

FAUS. (Dos Alfonsos!) (Viendo las monedas.)

ALB. Vamos pronto.

FAUS. No sé si debo... Tengo órdenes muy severas.

ALB. (Será interesada.)

ISAB. (Segunda puerta izquierda.) Faustina! Ah! (Reparando en Alberto.)

ALB. Ah! (Viendo á Isabel.)

FAUS. (Parece que hay eco en la sala.)

ALB. Señorita... por fin... (Saludando.)

ISAB. Caballero, usted aquí?

FAUS. Se conocian ustedes?

ISAB. Sí... es decir... nó...

FAUS. En qué quedamos?

ISAB. El señor era vecino nuestro en Madrid.

ALB. Como desde hace algunos dias lo soy tambien en Aranjuez.

ISAB. De veras?

FAUS. (Es un oficio como otro cualquiera.)

ALB. Vivo en la fonda de enfrente.

ISAB. (Ah!)

FAUS. (Pues bastante ha dicho usted... novio tenemos.)

ALB. Apenas supe que habia usted abandonado la córte por este hermoso sitio, decidí mi viaje, y aquí me tiene usted dispuesto á hablar á su familia, si, como me atrevo á creer, persiste usted en su idea.

ISAB. Ha podido usted dudar...?

FAUS. (Bonito papel estoy haciendo.) (Oyese un campanillazo.)

ISAB. Cielos! mi cuñada!

FAUS. Oye usted? llama la señora, y si le encuentra á usted aquí... yo seré la que pague por todos.

ALB. Pero es necesario que yo la vea, la hable.

FAUS. Tiempo tiene usted de verla. Ahora no es conveniente...

ISAB. Tiene razon Faustina. Vale más que vuelva usted luego.

ALB. No comprendo porqué... Cuanto antes mejor.

ISAB. Sin embargo, ruego á usted que se retire. Sofía podria interpretar mal su visita.

ALB. Si usted lo cree así, obedezco; pero no tardaré en presentarme de nuevo. (Campanillazo.)

FAUS. Como no se dé usted prisa...

ISAB. Por Dios!

ALB. Sea!

FAUS. (Acompañándole hasta la puerta.) Vamos, no se detenga usted.

(Alberto sale por el fondo. En seguida aparece Sofía por la puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

SOFIA, ISABEL, FAUSTINA.

SOF. Alabo la calma! He llamado dos veces, y tú como si tal cosa; sentada podia yo esperarte.

FAUS. Crea usted que no ha sido culpa mia...

SOF. Ah! (Dirigiéndose hácia el fondo.) Quién es ese caballero que sale?

ISAB. (Le ha visto!)

FAUS. (Buena la hemos hecho...) Diré á usted... ese caballero es un jóven que deseaba ver á usted.

SOF. A mí? Ha dicho su nombre?

FAUS. Me ha entregado esta tarjeta. (Entregándosela.)

SOF. A ver. «Alberto Villena... pintor.»

ISAB. (Sospechará...)

SOF. Creo recordar... sí, ya caigo, un artista que vivia enfrente de nuestra casa en Madrid.

FAUS. Parece que ahora vive en Aranjuez.

SOF. En Aranjuez? (Esto es demasiado;) y qué objeto puede traerle aquí...?

FAUS. Hacer estudios... del natural.

ISAB. (Qué imprudente!)

SOF. (Será capaz de perseguirme hasta aquí?)

ISAB. (Qué hablará?) (Al paño.)

SOF. (Todo es posible, y debo evitarlo.) Cuando vuelva ese caballero, si es que vuelve, te prohibo que le recibas. (A Faustina.)

FAUS. Está muy bien.

SOF. Bajo ningun concepto, entiendes?

FAUS. Entendido.

ISAB. (Pobre Alberto!)

FAUS. (Pobre señorita!)

ESCENA III.

DICHAS y DON LEON, que viste de blanco: sombrero paja en la cabeza. Entra con una caña de pescar y los avios propios de de esta diversion.

LEON. (Entra cantando foro izquierda.)

Pescador gentil
que vas al Genil...

SOF. Ah! eres tú! (Saliendo á su encuentro.)

LEON. Arma bien la caña...
si quieres pescar.

Felices, querida Sofía. (Abrazándola.) Hola, Isabel! (La abraza.) Con vuestro permiso. (Se desembaraza de sus arreos.)

ISAB. A juzgar por tu alegría, no has perdido la mañana, eh?

SOF. Has hecho buena pesca?

LEON. Buena! magnífica! Dos libras de pescado lo ménos!

FAUS. Pues ya tengo en que entretenerme.

LEON. Dices bien; lleva todo eso á la cocina y dispon enseguida el almuerzo.

FAUS. Al momento.

LEON. Ya sabes: á la vinagreta. Quiero hartarme, y como soy tan propenso á la indigestion... preparado de este modo no hay riesgo alguno.

FAUS. Será usted servido. (Váse.)

LEON. No podeis imaginaros lo contento que estoy.

SOF. Ya se deja ver, y no me extraña; vienes de tu diversion favorita.

LEON. La pesca! Hay nada más entretenido, ni más interesante! Y luego, qué de emociones... Mira, con la caña en la mano... (Dispone la caña como si fuera á pescar.) Ya pican... no... no pican... sí... (Accion de levantar la pesca.) Ay!... se fueron!... (Sofía se rie.) Te ries? Sea enhorabuena! Yo gusto de los placeres tranquilos, y nunca se me ha ocurrido hacer la competencia á Bernabó ni á Bombonel.

SOF. Pobre Leon... (Riendo.)

LEON. (Riendo.) Leon! já! já! Qué anomalía! Se conoce que cuando me dió este nombre mi padrino, apenas si me conocia; y es claro, á los quince dias el carácter está tan poco desarrollado...

SOF. Y tan poco!... Qué cosas tienes!

LEON. Pero, qué le hemos de hacer! Mi natural es dulce y tranquilo como un lago; mi sangre no se altera por nada... y sin embargo esto no ha sido obstáculo para merecer tu cariño y ganarme el de tu padre... un coronel... muy coronel!

SOF. Oh! En cuanto á eso... mi padre...

LEON. Qué! No se apresuró á enviarnos su consentimiento?

SOF. Ciertamente. (Gracias á mis invenciones.)

LEON. Ah! Qué memoria la mia. Ya me olvidaba. Prepárate para recibir una visita.

SOF. Una visita!

ISAB. (Será Alberto.) Quién es?

LEON. No lo adivinais?

SOF. No á fe...

LEON. Un antiguo amigo. German Serrano.

ISAB. German!

LEON. Ni más ni ménos.

SOF. Dónde le has visto?

LEON. En el rio: Terminado su baño se dirigia hácia su casa, cuando acertó á verme; y como es tan amable, renunció á su proyecto por hacerme compañía. Me ha preguntado por tí, y especialmente por Isabel.

SOF. Hola!

LEON. Es uno de sus más fervientes adoradores.

ISAB. No lo creas...

LEON. De veras? Vas á negar ahora...

ISAB. Te aseguro que jamás se me ha dirigido.

LEON. Tú dirás lo que quíeras; pero es el caso que no hay vez que le vea, que no me hable de tí.

ISAB. De mí?

LEON. Y con un interés... ¡si le hubieras oido hace un momento!..

ISAB. (Qué compromiso! Si Alberto pudiera hablar con Sofía...)

LEON. (A Sofía.) Creo que si no se opone Isabel, pronto tendremos boda.

SOF. Tanto la quiere ese jóven?

LEON. Con delirio!

SOF. Pero le has dado esperanzas?

LEON. Líbreme el cielo! Y eso que él insistia de un modo... le he dicho que tenia que consultarte... y le he invitado á comer con nosotros.

FAUS. Señor, el cartero acaba de dejar estas cartas.

LEON. (Cogiéndolas.) A ver? Calle! Esta es para tí.

SOF. Para mí? Quién puede escribirme?

LEON. Qué se yo! El timbre es de Madrid.

SOF. Dame. Es de mi padre!

LEON. Del coronel!

ISAB. Está en Madrid?

SOF. (Que ha leido la carta.) Sí, viene de Vitoria con un mes de licencia, y me anuncia su llegada. Qué felicidad!

LEON. Gracias á Dios que voy á tener el gusto de conocerle.

SOF. (Leyendo.) Dice que estará á nuestro lado el dia 29.

LEON. Mañana es 30... entonces es hoy!

SOF. Es verdad. No hay tiempo que perder.

LEON. Voy á prepararlo todo para recibirlo. El tren llega á la una, y es más de las doce y media. Faustina!

SOF. Aguarda: necesito enterarte de ciertos detalles.

LEON. Qué detalles?

SOF. Referentes á la opinion que tiene formada mi padre de tí.

LEON. Cómo? no entiendo...

SOF. Escucha...

COR. (Dentro.) Dónde están, quiero abrazarlos!

SOF. Cielos, él!

LEON. Tu padre!

SOF. Todo se ha perdido...

COR. (Dentro) Pues no faltaba más!

SOF. Y mi marido que ignora...

ESCENA IV.

DICHOS. EL CORONEL viste de paisano: lleva grandes bigotes, gaban largo, abotonado: pantalon de corte militar, y cartera de viaje cruzada por el pecho.

COR. (En la puerta del fondo.) Presenten, arm!

SOF. Padre mio! (Corriendo hácia él.)

COR. Aprieta más: así!

SOF. Al fin le vuelvo á usted á ver.

COR. Ya era hora! Despues de cinco años de ausen-

cia, casi un siglo! (Mirándola.) Y ahora que reparo, sabes que te prueba bien el matrimonio?

SOF. Me encuentra usted mejor?

COR. Vaya! Y tú cómo me encuentras? Algo más moreno, eh?

LEON. Y áun algos.

COR. Y tu marido?

LEON. Coronel...

COR. Es este caballero?

SOF. Sí, padre mio.

COR. No tiene mala planta. Pero no hubiera podido servir en caballería.

LEON. (Ni ganas!).

COR. Está demasiado grueso. Vengan esos cinco, querido yerno.

LEON. Con alma y vida. (Uf! qué bárbaro! Me ha desecho la mano.)

COR. Tengo un verdadero placer en conocer á usted. Me muero por los valientes.

LEON. Por los valientes? Es natural... un coronel...

SOF. Basta de conversacion. Lo importante ahora es que descanse usted del viaje.

COR. Chiquilla! Por quién me tomas? Descansar de un viaje de dos horas y media! Eso es ofenderme... Ah! Dispense usted, señorita, si no la he saludado.

LEON. (Presentándola.) Mi hermana Isabel.

COR. (Con galantería.) Señorita: Sofía me ha escrito diferentes veces, hablándome de usted con elogio... por sus buenas cualidades.

ISAB. Caballero... (Bajando los ojos.)

COR. Veo que no exageraba nada: buena presencia, rostro agraciado, aire cándido y modesto...

LEON. (Revista de comisario.)

COR. (A Leon.) Que sea enhorabuena, caro yerno. Tiene usted una hermana encantadora.

LEON. Es usted muy amable.

COR. Pronto la casaremos con un hombre del temple de usted.

LEON. De mi temple? (Cuál será mi temple?)

COR. Se lo merece.

LEON. Pero...

COR. Basta. Ya hablaremos luego de eso. Por fortuna dispongo de un mes de licencia y quiero pasarlo entre ustedes.

SOF. Un mes! Qué dicha!

COR. Presentaré á usted á uno de mis más antiguos camaradas: al veterano Guerrero.

LEON. Guerrero? No puede llevar apellido más militar.

COR. Un bravo... pero con el corazon en la mano. Fiel como un perro, y franco... como un aragonés. Me ha acompañado en el viaje, y me he permitido ofrecerle esta casa. Supongo que esto no disgustará á ustedes?

LEON. Disgustarnos? Antes por el contrario, tenemos muchísimo gusto...

SOF. No está usted en su casa, padre mio?

(Isabel se sienta y se pone á bordar.)

COR. Qué corto va á hacérseme el tiempo á tu lado!

LEON. No ha estado usted nunca en este pueblo?

COR. Que yo recuerde, nó.

LEON. Pues no deja de ofrecer distracciones. Los jardines, la casa del Labrador, el palacio, y sobre todo el rio! Oh! el rio! Es usted aficionado á la pesca?

COR. Segun... y cómo.

LEON. Yo lo soy en alto grado.

COR. Prefiero la caza.

LEON. La caza!

COR. Y sobre todo, el ejercicio de las armas.

LEON. Sí, eh?

COR. Es una de mis diversiones favoritas... y aunque no tan diestro como usted en su manejo, me precio de ser un tirador regular.

LEON. (Caracoles!) Crea usted que yo...

COR. No se haga usted el chiquito. Conozco alguna de sus aventuras.

LEON. De mis aventuras? (Sorprendido.)

SOF. (Va á descubrirse.)

COR. Entre ellas la del café del Sur.

LEON. De veras? (Qué aventura será esa?)

SOF. (Interrumpiéndole.) Papá, quiere usted tomar alguna cosa antes de almorzar?

COR. Nó; reservo todas mis fuerzas para el asalto general. (A Leon.) Y el escándalo en el teatro de los Bufos?

SOF. (Interrumpiendo.) Un refresco sentaria á usted perfectamente.

COR. Te he dicho que nó. Me negará usted que la estocada que dió usted á su adversario fué soberbia?

SOF. Qué ha de negar!

LEON. Tú tambien... (Pues señor, no entiendo una palabra.)

COR. Bien dice el refran, que debajo de una mala capa se encuentra un buen bebedor.

LEON. Eh!

COR. Quién dirá al ver á usted con ese aire tan bonachon, que es usted un hombre verdaderamente temible!

LEON. Yo!!

ISAB. Mi hermano! (Asombrada.)

SOF. (Cómo hacerle comprender...)

COR. Y sin embargo, eso está en el órden: la calma es el indicio del valor. Por lo tanto, estoy seguro de que con un marido como usted, mi hija será feliz.

SOF. Ciertamente.

COR. Feliz... y respetada!

LEON. Así es.

COR. Me complazco en creerlo, valiente!

LEON. (Y dále con llamarme valiente! Será pulla?)

COR. Jamás me hubiera perdonado casarla con un pusilánime, con un cobarde.

LEON. Ah!

COR. Solo respecto de un punto no estoy contento de usted.

LEON. Sepamos.

COR. (Mirando á Isabel y llevando aparte á Leon.) Cuando se llega al grado de marido y trascurren dos años despues de obtenido, se tiene derecho al ascenso inmediato.

LEON. Al ascenso inmediato?

COR. (Muy bajo.) Sí, debe llegarse á ser padre.

LEON. Ah! comprendido. Coronel, puede usted estar tranquilo. El porvenir es nuestro.

COR. De veras? Cuánto me alegro! (Abrazándole fuertemente.)

LEON. (Pues yo maldito, si continúas abrazándome.)

ESCENA V.

DICHOS, BERNABÉ, FAUSTINA foro izquierda.

FAUS. Por aquí, caballero, por aquí.

COR. Ah! Es mi camarada. (Se adelanta á recibirlo.)

BER. Ah! coronel! (Se dan la mano.) Preséntenme usted; se lo ruego.

COR. (Presentándole.) Mi amigo Bernabé Guerrero. Mi hija.

BER. (Saludando.) Señora...

COR. La señorita Isabel, hermana de mi yerno.

BER. (Saludando.) Señorita... (Preciosa criatura!)

COR. Mi yerno... Leon Cordero... un lobo marino.

LEON. (Vuelta á empezar!)

BER. Ya tenia noticias de sus aventuras de usted.

LEON. Sí? (Por lo visto gozo de una gran reputacion en el ejército.)

BER. Celebro mucho conocer á usted.

(Le dá la mano. Leon la aprieta con fuerza.)

LEON. Caballero...

BER. Caramba! Aprieta usted como el coronel. Así me gusta.

LEON. (Del mal el menos.)

SOF. (A Bernabé.) Supongo que nos dedicará usted algunos dias. Mi padre así nos lo ha prometido.

COR. Justo.

BER. Doy á usted mil gracias, señora... y acepto con gran placer su ofrecimiento.

FAUS. Señora, acaban de traer los equipajes de estos caballeros.

SOF. Que los coloquen en las habitaciones que les están destinadas.

(Sofía, Isabel y Leon suben al foro para dar órdenes.)

COR. (Dando el brazo á Bernabé y en voz baja.) Qué te parece la jóven?

BER. (Con fuego.) Fresca y lozana como una rosa. Si yo encontrara una mujer así... que me repasara el uniforme...

COR. Picaron! Yo me encargo de eso.

BER. De veras?

COR. Sí: es una idea que hace tiempo deseo realizar; pero... silencio.

FAUS. Cuando ustedes gusten.

COR. Estamos á tus órdenes. Hasta luego, chiquita. (Abraza á Sofía.) Vamos, Guerrero. (Salen con Faustina.

ESCENA VI.

LEON, SOFÍA, ISABEL.

LEON. Gracias á Dios. (A Sofía.) Quieres explicarme este logogrifo?

SOF. Calla; si te oye mi padre...

LEON. Tu padre, siento mucho tener que decírtelo, pero creo que viene algo tocado.

SOF. Qué tontería!

LEON. Entonces se ha estado divirtiendo conmigo.

SOF. Nada más lejos de su ánimo.

LEON. Por qué, pues, su insistencia en llamarme valiente, lobo marino... y otras lindezas semejantes?

ISAB. Tiene razon tu marido. Cuándo se ha desafiado con nadie?

SOF. Torpeza como la vuestra... No habeis comprendido que he sido yo la autora de esas historias?

LEON. Tú... bah!

SOF. Como os lo digo. Sabia que mi padre no aceptaria por yerno sino á un hombre arrojado y aventurero, y como tu hermano no reunia, ni mucho menos, esas condiciones...

ISAB. Es verdad.

LEON. Qué sabes tú, bachillera, si soy ó no valiente?... yo mismo lo ignoro.

SOF. Valiente ó no, te amaba; y para obtener el consentimiento de mi padre, recurrí á una superchería.

LEON. Comprendido; has hecho de mí un héroe de novela.

SOF. Papel que debes sostener á todo trance mientras mi padre esté entre nosotros.

LEON. Sabes lo que exiges?

SOF. Una bagatela. Todo se reduce á saber fingir, á tener aplomo.

LEON. Aplomo! Facilillo es eso; pero qué remedio, haré cuanto esté de mi parte por no desmentirte.

SOF. Gracias.

LEON. No confies mucho, por si acaso. Entretanto voy á la bodega á preparar los vinos para la mesa.

ISAB. Te acompañaré.

LEON. Como quieras; pero no es necesario.

ISAB. Entonces voy un momento al jardin. (Mútis.)

SOF. Bueno, pero no tardes mucho.

LEON. El Borgoña es el vino de los bravos, subiré seis botellas. (Sale puerta derecha, segundo término.

ESCENA VII.

SOFÍA sola, luego el CORONEL y FAUSTINA.

SOF. Pobre Leon! Verse obligado á hacer el héroe por fuerza. Felizmente las ocasiones de acreditar el valor no se presentan todos los dias, y teniendo cuidado de precaverlas... (Se dirige hácia la puerta de foro y aparece Faustina que trae una carta.)

COR. (Por la izquierda y aparte.) Me han alojado á lo príncipe.

FAUS. Señora...

SOF. Qué ocurre?

FAUS. (Con misterio.) Una carta que me han entregado para usted.

SOF. Una carta?

FAUS. Sí: del caballero que estuvo aquí esta mañana.

SOF. (Impaciente.) Todavía ese hombre!

COR. (Escuchando y aparte.) Un hombre?

SOF. No te he dicho que no le recibas?

FAUS. El caso es que me lo ha rogado tanto... y como no se trataba más que de una carta... yo he creido ..

SOF. Has creido mal.

COR. (Acercándose.) De qué se trata?

SOF. De nada, padre mio, de nada.

COR. A otro can con ese hueso. Tú hablabas de un jóven.

SOF. Pues bien, sí; de un jóven que me asedia y me persigue tenazmente.

COR. Hola! hola! Se lo has dicho á tu marido?

SOF. No me he atrevido.

COR. Mal hecho: dáme esa carta. (La coje.) Diga usted á su señor que deseo hablarle.

SOF. Qué va usted á hacer? (Con miedo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, LEON.

LEON. (Con un cesto lleno de botellas.) Presente, mi coronel.

COR. Llega usted á tiempo. (A Faustina.) Déjanos.

(Faustina sale llevándose el cesto.)

LEON. Qué ocurre?

COR. Casi nada. Lea usted. (Dándole la carta.)

SOF. (Dios mio!)

LEON. (Mirando la carta.) Una carta dirigida á mi mujer. Toma, Sofía.

COR. Le he dicho á usted que la lea.

LEON. (Abre la carta y lee.) Obedezco. «Señora: ruego á usted que dispense mi atrevimiento; el amor es su disculpa...» El amor?

COR. Siga usted.

LEON. (Leyendo.) «Solo usted puede realizar mis más queridos sueños.» Que el diablo me lleve si esto no es una declaracion.

COR. Sí, pero una indigna declaracion.

LEON. (Leyendo.) «Dígnese usted, pues, concederme una entrevista...»

COR. Digo! (Atusándose con fuerza el bigote.)

LEON. «Si es usted tan amable que accede, baje usted la persiana del balcon que da á la calle.

COR. Aquel. (Señalando al balcon.)

LEON. «Esa señal me indicará que está usted sola, y en seguida volaré á ponerme á sus piés.—Alberto.» (Rompe la carta tranquilamente.) No le conozco.

COR. No se indigna usted?

LEON. Que si no me indigno? No ve usted que estoy temblando... de cólera?

COR. Tranquilícese usted: este asunto corre de mi cuenta. (Va al balcon y baja la persiana.)

LEON. Eh?

SOF. Qué hace usted?

COR. No lo ves? La señal.

SOF. Pero no considera usted que así no tardará en subir ese hombre?

COR. No deseo yo otra cosa. Voy á recibirlo.

LEON. Cómo! usted? (Respiro.) Sin embargo, á mí me toca defender á mi mujer.

COR. Soy su padre, y á mí me corresponde su defensa.

LEON. Poco á poco, coronel; esa actitud me ofende y...

COR. (Le ciega la colera!)

LEON. No consentiré que nadie ventile antes que yo este lance.

COR. Llévate á tu marido.

SOF. Con toda mi alma.

LEON. No saldré de aquí sino á la fuerza.

COR. Prometo á usted que sabré dominarme.

LEON. Me lo promete usted?

COR. Palabra de honor.

LEON. Basta. Fio en usted.

(Sale con Sofía por puerta segunda derecha.)

ESCENA IX.

EL CORONEL. Luego ALBERTO.

COR. Ya está aquí.

(Alberto entra con precaucion. El coronel se retira colocándose al lado de la chimenea.)

ALB. Por fin consigo hablarla. Ah! (Reparando en el coronel.)

COR. (Con frialdad.) Acérquese usted, caballerito.

ALB. Dispénseme usted... yo... (Muy turbado.) La señora de Cordero?...

COR. Soy yo. (Acercándose.)

ALB. Cómo!

COR. Quiero decir que soy yo el encargado de recibir á usted en su nombre.

ALB. Usted?

COR. Sí: su padre el coronel Ruiperez.

ALB. (He caido en un lazo!)

COR. (Despues de una pausa, con una fria dignidad.) Caballero, ha faltado usted á una señora digna bajo todos conceptos de la más alta consideracion y respeto, y la ha faltado usted del modo más inconveniente...

ALB. Señor mio...

COR. Silencio en las filas! Escribir á una mujer á espaldas de su marido, es un insulto.

ALB. Pero, coronel, ignora usted mis intenciones.

COR. Buenas serán las intenciones de usted.

ALB. Y tanto.

COR. Habrá cinismo! Su conducta de usted no es la de un hombre honrado.

ALB. Coronel, esas palabras!...

COR. Las sostengo. Mi yerno pide á usted una satisfaccion.

ALB. Un desafío... con él!

COR. Doy á usted una hora de término para que busque padrino.

ALB. Pero, coronel, déjeme usted explicarme. Usted está en un error, y si me oye se convencerá ..

COR. Basta.

ALB. Permítame usted que le diga...

COR. Es inútil. Puede usted avisar á sus testigos.

ALB. (Caramba con el hombre!)

LEON. (Por la derecha en voz baja.) Cómo vá eso, coronel?

COR. Perfectamente; asunto arreglado.

LEON. Ah!

COR. Se baten ustedes.

LEON. Eh?

COR. (A Alberto.) Dentro de una hora contada militarmente. (A Leon.) Ahora á almorzar.

LEON. (No me ha dado mal almuerzo.) (Salen por la puerta de la derecha.)

ESCENA X.

ALBERTO. GERMAN.

ALB. Quién habia de pensar semejante desenlace!

GERM. Que no se molesten. Esperaré. (Entra por el foro.)

ALB. (Sorprendido.) German!

GERM. (Idem.) Alberto!

ALB. Tú por aquí; y á qué bueno?

GERM. Es la primera vez que vengo á esta casa. Pero y tú qué haces en ella?

ALB. Busco testigos.

GERM. Te casas?

ALB. No: me bato.

GERM. Un desafío?

ALB. Justo. Puedo contar contigo?

GERM. No tengo inconveniente, pero has de obligarte á lo mismo.

ALB. Tambien te bates?

GERM. No: hago más; me caso!... Pero cuéntame ese duelo.

ALB. Que te cuente! Acaso estoy yo al tanto de lo que pasa? Llego aquí creyendo encontrar á la señora de Cordero, y doy con su padre el coronel Ruiperez, el cual me insulta y me provoca...

GERM. Con qué motivo?

ALB. A consecuencia de una carta dirigida á su hija.

GERM. Siempre el mismo!

ALB. Te equivocas. La provocacion nace de un error, y por eso temo más al desafio. Quién sabe lo que puede influir en mi existencia!

GERM. Tanto que puede privarte de ella. Deseas, pues, que busque una transaccion?

ALB. Si encuentras un medio decoroso... pero nada de concesiones humillantes!

GERM. Ya me conoces.

ALB. Sí, sí; creo que eres incapaz de ponerme en ri-

dículo, y por lo mismo te encargo de este asunto. Entretanto voy á buscar un segundo testigo.

GERM. No tardes.

ALB. Pierde cuidado (German acompaña á Alberto hasta la puerta del foro.) No olvides que no estoy dispuesto á hacer concesion alguna.

GERM. Eso corre de mi cuenta. (Mútis de Alberto.)

ESCENA XI.

GERMAN en el fondo. LEON que entra por la derecha sin ver á German.

LEON. He dejádo á mi suegro con su camarada, y no hay miedo de que me siga. Necesito verme con ese jóven para ver de conseguir...

GERM. (Viéndo'e.) Amigo mio!

LEON. Querido German! Cuánto se ha hecho usted esperar!.. y lo peor del caso es que en este momento me es imposible ocuparme de usted; un asunto delicado reclama mi atencion...

GERM. Lo sé: un desafío.

LEON. Justo! Cómo sabe usted?...

GERM. Soy uno de los testigos de Alberto!

LEON. Hola! (Mejor que mejor.)

GERM. Y usted?

LEON. Yo?

GERM. Representa usted á nuestro adversario?

LEON. (Asombrado) A nuestro adversario!

GERM. Sí: al coronel!

LEON. (Calle! cree que es el coronel! y que yo... Ah! qué idea!) Precisamente: soy uno de sus testigos!

GERM. Lo celebro, y creo que llegaremos á entendernos.

LEON. No deseo yo otra cosa. Tome usted asiento.

GERM. (Sentándose.) Gracias!

LEON. (Me parece que esto marcha!) Supongo, amigo mio, que no habrá usted olvidado que hoy come con nosotros.

GERM. Oh! no señor!

LEON. (Bueno es tenerle contento por si acaso.)

GERM. Pero hablando del asunto. Cree usted que nuestro adversario está decidido á batirse á todo trance?

LEON. A batirse... él!... No señor: al contrario, y si pudiera cortar el lance...

GERM. Qué se opone á ello?

LEON. El... cor... (Diantre!) El qué dirán.

GERM. Vamos: cuestion de amor propio.

LEON. Justo... amor propio... y nada más.

GERM. De las explicaciones de Alberto deduzco que el motivo no es muy grave.

LEON. Qué ha de ser grave!

GERM. Una ligereza propia de la juventud...

LEON. Ni más ni ménos.

GERM. Suspiros... miradas apasionadas, y por último una carta amorosa!

LEON. Eso es todo.

GERM. Pues francamente; eso no vale la pena de ir al terreno...

LEON. Opino como usted.

GERM. Conque mediaran algunas explicaciones...

LEON. Explicaciones? Esa es la palabra! Ha dado usted en el quid. (Levantándose.) Una vez que su ahijado de usted se presta á dar explicaciones, corro en busca del coronel...

GERM. Poco á poco... no nos entendemos. No es á él á quien toca retractarse. Mi amigo ha sido insultado...

LEON. (Lo ignoraba!)

GERM. En términos bastante duros!

LEON. (Condenado suegro!)

GERM. Por lo tanto á su adversario es á quien corresponde...

LEON. Imposible! (Qué diria el coronel!)

GERM. Entonces las cosas seguirán su curso.

LEON. (Hay que tocar el gran resorte!) Veamos, veamos si hay antes otros medios... (Allá vá!) porque entre parientes...

GERM. Cómo?

LEON. Se me ha escapado!... (Seré pillo!) Pues no me vuelvo atrás. No aspira usted á ser cuñado mio?

GERM. Con toda mi alma!

LEON. Pues bien; ha de saber usted que he hablado con Sofía de sus pretensiones, y creo que no las ha recibido del todo mal.

GERM. De veras!

LEON. Palabra de honor.

GERM. Cómo agradecer á usted...?

LEON. No hablemos de eso. (Me he salvado!) Y en cuanto al desafío...

GERM. Oiga usted, quizás podamos conciliarlo todo.

LEON. (Soy un diplomático de primera!) De qué manera?

GERM. El desafío se llevará á efecto á pistola.

LEON. Caspitina! Y á eso llama usted arreglarlo todo? Para una desgracia... desde luego.

GERM. Cuando las pistolas están cargadas, no digo que nó; pero cuando no lo están...

LEON. Ah! ya entiendo. Se trata de juego de manos.

GERM. Ni más ni ménos! Le parece á usted?

LEON. Perfectamente! Queda elegida la pistola... sin balas.

COR. (Dentro.) Leon; Leon!

LEON. El coronel! (Me cayó la casa encima!)

ESCENA XII.

DICHOS. EL CORONEL.

COR. Dónde diablos se ha metido Vd? (Viendo á German.) Ah! Un desconocido!

GERM. German Serrano: uno de los testigos de Alberto.

COR. Caballero! (A Leon, que pretende ocultarse.) Por qué

no me ha avisado usted? Qué hacia usted aquí?

LEON. Yo? la verdad...

GERM. Cumplia con un penoso deber. El señor de Cordero no es testigo de?..

LEON. (Aquí fué Troya!)

COR. Testigo? no señor: él es quien se bate.

LEON. (Me partió!)

GERM. Usted?

COR. Sí; qué hay de particular? Se bate por su mujer, á quien su amigo de usted ha ofendido. (A Leon.) Me explicará usted qué significa este enredo?

LEON. Es muy sencillo. (Cómo salir de este apuro!)

COR. Hable usted.

LEON. Temia que los testigos no estuviesen á la altura de su mision.

COR. Cómo?

GERM. Qué?

LEON. Calma: no he concluido. Hay gentes que arreglan estos asuntos en la fonda, y como no se trata de una cuestion de estómago...

COR. Ha querido usted arreglar por sí mismo las condiciones?

LEON. Justo.

COR. (Estrechando su mano.) Loable precaucion!

LEON. (Si me sirviera de algo... pero cá!)

COR. Lástima que sea completamente inútil!

LEON. (No lo dije?)

COR. Yo me encargo de todo.

LEON. Usted?

COR. Serviré á usted de testigo con Guerrero, que ha ido á buscar las armas.

LEON. (Va á hacer que me maten... con el mayor cariño.)

GERM. (No parece muy tranquilo!)

COR. Entretanto arreglaré con el señor las condiciones.

GERM. Estoy á sus órdenes.

LEON. (Ya me doy por muerto!)

COR. No nos interrumpa usted.

LEON. (Separándose.) (Qué situacion!)

COR. La eleccion de armas, caballero...

GERM. Podíamos antes discutir los motivos de...

LEON. Dice muy bien! (Ganemos tiempo.)

COR. Callará usted! (Leon se separa.) (A German.) Es inútil toda discusion; y á menos que su representado de usted esté dispuesto á dar todo género de explicaciones.

GERM. Imposible!

COR. Entonces hablemos de las armas. Qué le parece á usted el sable?

LEON. Mal, muy mal: es muy peligroso!

COR. Peligroso?

LEON. Para... la cara... una cicatriz en el rostro desfigura horriblemente!

COR. Cierto.

LEON. Además, yo soy casado, y un golpe así podria traer consecuencias...

COR. Queda retirado el sable.

GERM. Dispénseme usted, coronel. Usted olvida que mi amigo es el insultado, y que á él corresponde la eleccion.

COR. Es verdad. Proponga usted.

GERM. La pistola.

LEON. (Descargada!)

COR. Sea á pistola. A quince pasos.

LEON. (Con temor.) Quince pasos!

COR. Otra vez!

LEON. (Eso no es desafío... es un asesinato!)

GERM. Quince pasos me parece poco...

COR. Sean veinte ó veinticinco; como usted quiera.

LEON. (Gritando.) Cuarenta!

COR. Cómo cuarenta! Se está usted burlando?

LEON. (Para burlas estamos.) No señor.

COR. Qué significa entónces?

LEON. Soy présbita.

COR. Bien, y qué?

LEON. Que no veo sino á gran distancia. Es preciso tenerlo todo en cuenta.

COR. Bueno, treinta pasos. (A Leon.) Ve usted bien á treinta pasos?

LEON. Pchs... casi. . casi!

GERM. Treinta y cinco, coronel.

COR. Ni uno más! Está usted satisfecho?

LEON. Vaya una pregunta! (Me mata de fijo.)

COR. Puede usted señalar dia y hora.

GERM. Mañana, si usted quiere.

COR. Para qué? Hoy mismo. El dia convida á pasear.

LEON. Muchas gracias! (Yo sí que te enviaria á pasear de buena gana!)

GERM. Convenido. Hoy en la carretera de Ocaña.

COR. Dentro de una hora.

LEON. (Vaya una impaciencia!)

GERM. No faltaré.

COR. (Saludando á German.) Caballero, tengo el honor... (A Leon.) Sígame usted.

LEON. (Me cortó la retirada!) Con mucho gusto. (Que no reventaras!) (Mutis por la derecha.)

ESCENA XIII.

GERMAN. Luego ALBERTO. Despues FAUSTINA.

GERM. Pobre don Leon! qué pocas ganas tiene de batirse! pero con un suegro así, cómo evitar?..

ALB. (Foro izquierda.) Ya estoy de vuelta. Qué tal, has arreglado ese asunto?

GERM. Completamente.

ALB. Vamos al terreno?

GERM. No hay más remedio. El suegro de tu adversario no quiere ceder, y dentro de dos horas te bates á pistola.

ALB. Está bien.

GERM. Y tu segundo testigo?

ALB. No le he encontrado.

GERM. Sin embargo, es de absoluta necesidad.

ALB. Y qué hacer?

GERM. Vén conmigo; tal vez tenga yo más suerte y lo encuentre. (Van á salir por el foro izquierda.)

FAUS. Con permiso de ustedes: mi señora desea hablar á don Alberto.

ALB. (Sorprendido.) A mí!

FAUS. A usted solo.

GERM. (Esto se complica.) Hasta luego. Corro á buscar un compañero. (Sale por el foro.)

ESCENA XIV.

SOFÍA. ALBERTO.

ALB. Qué tendrá que decirme? Ella! (Viendo entrar á Sofía.)

SOF. (Despues de indicar á Faustina que salga.) Supongo, caballero, que no se ocultará á usted el motivo de esta entrevista?

ALB. (Dudando.) Señora...

SOF. Usted debe batirse con mi esposo.

ALB. Cómo! usted sabe...

SOF. Todo; y como adoro á mi marido, vengo á suplicar á usted que renuncie á ese duelo.

ALB. Renunciar á él!... Bien quisiera, pero por desgracia he sido insultado, se ha puesto en duda mi honradez, y...

SOF. Por él!

ALB. Nó, por el coronel... en su nombre; y un insulto hecho por tercera persona es imperdonable.

SOF. Si es cierto que siente usted hácia mí un verdadero afecto ..

ALB. El afecto... más respetuoso que puede usted imaginar.

SOF. Qué dice usted? (Turbada.)

ALB. Solo usted podria realizar mis esperanzas.

SOF. Esas palabras...

ALB. De usted dependia la dicha de mi vida, y sin embargo, ahora...

SOF. Repórtese usted, por favor, y no abuse de mi posicion.

ALB. Diga usted una palabra sola y mi desafío no se llevará á efecto. El amor me dará fuerzas para soportar mi cobardía. Se lo ruego á usted de rodillas! (Se hinca de rodillas.)

SOF. (Asombrada.) Qué hace usted?.. llega gente! (Aparece don Leon.) Cielos! mi marido.

ESCENA XV.

DICHOS. DON LEON foro derecha.

LEON. Qué miro! Un hombre á los piés de mi mujer! Mi rival! digo, nó, mi contrario.

SOF. Yo te explicaré...

LEON. Esto es demasiado!

ALB. Amigo mio.

LEON. Y me llama su amigo!

SOF. Oyeme por Dios...

LEON. Ahora sí que envidio á mi suegro. Si yo fuera tan bruto!...

SOF. Insultas á mi padre...

ALB. Caballero, debo decir á usted que está equivocado. Entre esta señora y yo no existe nada que pueda avergonzarnos.

LEON. Y sus persecuciones de usted, y sus declaraciones?

ALB. Mis declaraciones!

LEON. Negará usted que hace poco escribió una carta dirigida á mi mujer, pidiéndola una entrevista?

ALB. No señor.

LEON. Lo confiesa usted?

ALB. Por qué no?

LEON. (Qué desvergüenza!) Y me dirá usted tambien para qué queria usted verla?

ALB. Tambien! Para suplicarla me concediese la mano de la mujer que adoro.

LEON. Eh! qué mano es esa? De qué mujer está usted hablando! Acabe usted, por favor.

ALB. De un ángel: de su hermana de usted.

LEON. De mi hermana?

SOF. La amaba usted?

ALB. Como un loco!

LEON. De veras? Entonces todo puede arreglarse sin desafío.

ALB. Será usted tan bondadoso que consienta?..

LEON. Con mil amores! Siempre que ella le corresponda.

ALB. Ah! gracias. Estoy seguro de su cariño.

LEON. Voy á contarle al coronel el quid pro quo, y...

ESCENA XVI.

DICHOS, GERMAN.

GERM. Con permiso de ustedes...

LEON. German! (Le habia olvidado!)

GERM. Se acerca la hora; el segundo testigo nos aguarda; de modo que cuando quieras

ALB. No es necesario: no me bato.

GERM. Qué oigo?

SOF. La verdad. El asunto está terminado.

LEON. A gusto de todos. (Si pudiera escaparme.)

GERM. Lo celebro y doy á usted la enhorabuena. Pero quieren ustedes explicarme cómo han llegado á un acuerdo?

SOF. La cuestion surgió de un error y una vez deshecho este...

ALB. Don Leon creia que yo enamoraba á su mujer...

SOF. Cuando era mi hermana el objeto de sus pensamientos.

LEON. Justo.

ALB. Su encantadora hermana, cuya mano acaba de serme concedida.

GERM. A tí?

LEON. (María Santísima!)
GERM. No puede ser. La mano de Isabel me pertenece.
LEON. Ya escampa!
ALB. Cómo!
SOF. Qué?
LEON. Vamos por partes. Este caballero tiene razon; pero la responsabilidad de un hermano... es muy grande y...
GERM. Usted me dió su palabra, y extraño mucho que trate ahora de retirarla.
LEON. (Esto solo me faltaba!)
GERM. Esa conducta es impropia de un hombre sério.
ALB. German!
SOF. Amigo mio!

ESCENA XVII.

DICHOS, EL CORONEL, luego BERNABÉ.

COR. (A la puerta del foro.) Qué es eso?
SOF. (Cielos, mi padre!)
LEON. (Otra vez!)
COR. Amenazar á mi yerno! Como si fuera un hombre capaz de tolerarlo!
LEON. (Qué afan de meterse en lo que no le importa!)
GERM. Pues bien, nos batiremos.
LEON. (Otro desafío!)
COR. (A German.) No hay inconveniente!
LEON. (Dale bola!) Todo puede arreglarse. Ustedes son igualmente simpáticos: ambos tienen ustedes mi palabra... pues bien, guárdensela ustedes y que buen provecho les haga. Yo no la retiro...
COR. Qué dice?
LEON. Es cierto que aman ustedes á mi hermana?
COR. A su hermana?
LEON. Pues en conciencia no puedo casarla con los dos; y aun cuando pudiera, la iglesia no lo permiti-

ría. Qué quieren ustedes que haga? Arréglense ustedes como puedan, y luego que se hayan entendido, yo prometo al vencedor la mano de Isabel.

COR. Cómo se entiende! No será viviendo yo!

LEON. Por qué?

COR. Porque me opongo á esa solucion.

LEON. Usted?

COR. Isabel no será de ninguno de esos caballeros.

LEON. Se puede saber por qué?

COR. Mil rayos! Porque he dado á mi camarada su consentimiento de usted.

TODOS. A Guerrero!

SOF. Cielos!

LEON. (Está visto: atenta contra mi vida!)

COR. (Viendo entrar por el foro izquierda á Bernabé.) Él llega! No puede venir más á tiempo. Atrévanse ustedes á pedirle que se la devuelva!

BER. Devolver! El qué? La palabra del coronel para mi boda? Jamás!

LEON. (Otro lio!) Dispénseme usted, pero...

COR. Desengáñese usted, yerno: Guerrero es el cuñado que más le conviene. Es todo un valiente!

LEON. Y á mí qué me importa?

BER. Este enlace realiza mi única ilusion.

LEON. Despacito, amigo mio.

BER. Por otra parte, el coronel me protege, y se ha obligado á casarme, contando con que usted no le haria un desaire. Haga usted, pues, honor á su firma.

LEON. Caramba! Ya me voy hartando! Le he prometido á usted algo? Le conozco á usted por ventura? Le debo á usted alguna cosa? Pues entonces!

COR. Yerno!

BER. Ha dicho usted eso en un tono que no estoy acostumbrado á sufrir.

LEON. Vaya usted enhoramala!

BER. Caballero! Si no considerara á usted como á mi hermano...

LEON. Yo hermano de usted? En seguida!

BER. Luego he mentido? Es usted un insolente!

COR. Señores... calma.

BER. Calma, eh? Cuando le haya cortado la cabeza.

SOF. Dios mio! Él tambien!

LEON. Cero y van tres!

GERM. No olvide usted que soy el primero.

ALB. El primero soy yo...

LEON. (Indignándose progresivamente.) No hay que gritar tanto para tan poca cosa! Quieren ustedes batirse? Perfectamente! Estoy dispuesto á reñir con todo el mundo. (A Alberto.) Con usted, con German, con el cazador, y hasta con el coronel, sino está contento todavía! Pues hombre! Qué se habian figurado ustedes? Yo seré tardío, pero seguro... brrr... brrr...

COR. Magnífico!... soberbio!... Es una fiera irritada.

LEON. (Escapando.) El que sea hombre que me siga.

COR. Qué feliz soy! Dentro de cinco minutos... aquí.

(Sale con Leon por el foro.)

ESCENA XVIII.

ALBERTO, GERMAN, BERNABÉ, SOFIA. Los tres se dirigen al fondo. Sofía los detiene.

SOF. Una palabra, señores.

TODOS. Señora!..

SOF. (Veré si consigo que despejen el campo.) Los tres aspiran ustedes á la mano de Isabel, y cada uno de ustedes espera merecerla de mi esposo, no es cierto? Pues bien, debo decirles que están equivocados.

LOS TRES. Cómo?

BER. Explíquese usted, señora.

SOF. El consentimiento que ustedes necesitan es el mio.

GERM. Sin embargo, don Leon es hermano suyo.

BER. Y su tutor natural.

SOF. No lo niego; pero además es mi marido. Y él, tan violento, tan terrible cuando se le incomoda, es un cordero en su casa, y no tiene más voluntad que la de su mujer.

ALB. (No me engañaba.)

SOF. Esto dicho, comprenderán ustedes lo inútil de sus pretensiones. Isabel se casará con el hombre que yo la elija. Y tengo el gusto de participar á ustedes con la franqueza que me caracteriza, que solo aquel que dé todo género de explicaciones á mi marido, será el preferido por mí.

GERM. A ese precio renuncio á su mano.

ALB. Y yo.

BER. Y yo.

SOF. El sacrificio es grande, lo sé; pero la recompensa no es menor. Medítenlo ustedes con calma. Aguardo su resolucion.

LOS TRES. Señora...

SOF. Todo género de satisfacciones. (Mútis.

ESCENA XIX.

ALBERTO, GERMAN, BERNABÉ.

ALB. Satisfacciones, eh?

GERM. Vaya una salida.

BER. De pié de banco! No hay mujer que tenga dos dedos de caletre! Y ustedes piensan satisfacer á don Leon?

ALB. Yo? Ni que estuviera loco!

GERM. Quién se rebaja hasta ese extremo!

BER. Cien bombas! Si supiera esa señora cómo las gasta Guerrero el veterano!

GERM. Hasta más ver, señores.

ALB. Te marchas?

GERM. Qué hacemos aquí?

BER. Tiene usted razon: tambien yo me retiro á mi cuarto.

GERM. En marcha. (Mútis de German y Bernabé.)

ALB. Soy con ustedes al momento.

ESCENA XX.

ALBERTO. Luego EL CORONEL y DON LEON.

ALB. Estoy decidido, ya que no hay otra manera de suplantar á mis rivales. «París bien vale una misa,» dijo Enrique IV. Yo, parodiándole, diré: «Isabel bien vale una humillacion.» Basta de vacilar. Todo se reduce á unas cuantas frases.. . escribiré. (Se sienta á escribir.)

COR. (Por el foro. Don Leon le sigue.) Puede usted salir: han trascurrido ya los cinco minutos.

LEON. Aquí estoy. (Es particular: no se si ha sido el aire ó la reflexion, pero la verdad es que no tengo el valor que antes!)

ALB. (Viéndoles.) Ellos son! (Se levanta, se acerca á Leon, saluda y le entrega un papel.) Señor don Leon...

LEON. (Asombrado.) Eh?

COR. Qué papel es ese?

LEON. Su testamento quizá. Esto me conmueve!

ALB. Lea usted. (Se retira hácia la derecha. German entra por el foro izquierda, arranca una hoja de su cartera, sobre la cual ha escrito, y se aproxima á don Leon, al cual saluda.)

ESCENA XXI.

DICHOS. GERMAN. Luego BERNABÉ.

LEON. (Asombrado.) Calle!

ALB. German!

GERM. (Con voz apagada por la emocion.) Señor mio, mucho trabajo me cuesta, pero en fin... Lea usted.

(Le entrega el papel.)

LEON. Cómo?

GERM. Lea usted. (Se dirige fondo izquierda.

ALB. (Ah! vamos, se despide sin duda!)

LEON. (Mirando el papel conmovido.) Otro testamento!

BER. (Foro izquierda.) Rayos y centellas! Esto es duro y violento .. pero qué le hemos de hacer? La muchacha es tan graciosa...

ALB
GERM. } El veterano!

BER. Qué diantre, acabemos. (Dá otro papel á Leon.) Tenga usted la bondad de leer... (Debo estar rojo!)

LEON. Y van tres! (Me toman por buzon, ó qué?)

COR. Se han dado igual consigna!

LEON. (Que ha abierto las cartas.) Bah! bah! bah! Mire usted. coronel.

COR. Cómo! Los tres explican su conducta y retiran sus frases ofensivas. Bah! bah! bah!

ALB.
GERM. } Eh!

BER. Plagiarios! Me han robado la idea!

COR. Mi camarada tambien! (Lo que hace el miedo!) Qué hombre!

LEON. (Seré yo valiente!) (Alto y en tono de proteccion.) Estoy satisfecho y acepto las satisfacciones que me dan ustedes!

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

SOF. (Con alegría.) He vencido!

TODOS. Señora!...

LEON. Acércate, querida: estos caballeros han reconocido su error.

COR. Doy fé de ello...

SOF. Felicito á ustedes, señores, y me doy la enhorabuena por mi triunfo. En cuanto al matrimonio en cuestion he consultado con Isabel, la cual se decide por...

LOS TRES. Por mí.

SOF. Por Alberto, á quien ama.

ALB. Ah! señorita. (Acercándose á ella.)

GERM. (A Bernabé.) Nos hemos lucido, compañero!

BER. Quién sabe si salimos ganando!

GERM. (Ah!) Devuélvame usted mi carta. No hay nada de lo dicho.

BER. Y la mia! Esto no puede quedar así.

GERM. Justamente, y exijo...

LEON. Vuelta á empezar?

COR. Lo hecho, hecho se queda!

LEON. Sin embargo; si estos señores no están satisfechos, estoy dispuesto á...

COR. Basta, querido yerno, basta. Usted es casado y no se pertenece. Se debe usted á la familia que llegará usted á tener algun dia; así lo espero.

LEON. Y yo.

COR. Vengan esos cinco! Es usted un valiente.

LEON. Casi me lo voy creyendo!
(Al público.) Terminado el enredo
confieso que he pasado mucho miedo.
Pero ya lo he perdido,
y me encontrais á todo decidido.
A todo, sí señores:
basta á rogaros, y perdon os pido.
que una grita no deis á estos actores.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.198
n.1-25